**0rtega y Gasset, perfil argentino**

**Por Oscar Cecchi**

**Observaciones en su tercera visita a la argentina que son aplicables a la Argentina del presente.#**

Nos alerto a cerca de nuestra escasa preocupación por la ciencia que contrastaba con el exclusivismo de nuestros afanes económicos y utilitarios. Decía: “son ustedes más sensibles que precisos, mientras esto perdure dependerán íntegramente de Europa en el orden intelectual”.

Sabía mirar debajo del agua, la Argentina que andaba bien sentía y pensaba mal, en su segundo viaje se animo a proponernos una radiografía que condenso en dos artículos:

La Pampa, Promesas y el hombre a la defensiva. En ellos, Ortega sostenía que el rasgo esencial de la vida argentina era ser promesa, por eso cuando esas promesas no se cumplen la vida queda como mutilada.

Odiaba el tremendo narcisismo del argentino medio, nos radiografiaba como hombres de espaldas a la vida, solo pensando egoístamente en el bienestar personal. Lo que es más impactante, es su tercera visita a la Argentina hace 80 años. Fue mucho lo que escribió como ensayos en La Nación y lo que desarrolló en sus cursos sobre el hombre y la gente, sobre ideas y creencias. En su momento pensó: ¿qué tengo que hacer yo en el centro de Buenos Aires? y preguntaba, ¿querés decírmelo? Y confiesa que personalmente es la antítesis de un político, que no participó en entregas y camándulas. “Soy frontal, soy un hombre de relaciones sociales sobrias. Detesto reuniones con muchos parlanchines, que no entienden nada de política pero que se autoproclaman como salvadores de la República”.

Ustedes en este momento lo identificarán con lo que dijo en la Universidad Nacional de la Plata en una conferencia, “argentinos, a las cosas”, que luego se transformó en una predica constante hacia nuestro país.

Sí, es cierto y él también lo comentó, que éramos un pueblo joven, con gran afán a crecer y crecer sin nunca lograrlo y que nos desesperábamos por no llegar a nuestras metas, pero en el fondo eran momentos que el argentino sabía de sus fracasos, sabía que estábamos viviendo una vida sin progreso.

Ni que hablar de nuestro perfil envidioso, como un gran fondo de inmoralidad, lo mencionaba más de una vez y vuelvo, ese afán de repetir, argentinos a las cosas, dejando cuestiones previas personales de narcisismo.

Y dijo: “no presumen ustedes el brinco grandísimo, este país el día que sus hombres se resuelvan bravamente abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse de ellas directamente sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales, que son egregia su curiosidad, su perspicacia, su claridad mental secuestrada por complejo de lo personal”.

Máximo Etchecopar, gran conocedor del pensamiento de Ortega, en una conferencia en La Plata transmitió: *“A todos nos preocupa el país y, a todos, esta preocupación nos sume en perplejidad, una perplejidad, hay que reconocerlo por entereza de ánimo, vecina del abatimiento”.*

Quien no advierta ni mira la desesperanza cívica que hoy cunde por todo el cuerpo social, que se da tanto en el hombre de la calle como en gente encumbradas y con mando público, nada sabe lo que de verdad pasa, está pasando en la argentina.

Creo que todos coincidimos, que si no hubiésemos precisado la fecha podríamos afirmar que estas palabras refirman el tono anímico general de estos días.

# #Escrito extraído de mi tesina en el Master sobre Ciencias del Estado realizado en el CEMA: *El desarrollo sostenible de la Argentina, ¿es mito o realidad?* (2001)